

Las percepciones de los estudiantes acerca de sus estudios y la gestión del currículum en la educación superior. Ideas para un debate.

<p>Pág. 1 - 23</p>	<p>Resumen</p>
<p>Antonio Castillero*</p>	<p>En este escrito se plantea la relevancia que tiene, para las diferentes unidades académicas de la Universidad de Panamá, considerar a los estudiantes como actores de los procesos curriculares cuyas percepciones acerca de la formación que reciben puede ser un factor clave para la revisión de las propuestas curriculares. El interés central descansa en la importancia que tiene tomar en cuenta qué piensan los estudiantes sobre sus estudios. Para lograr este propósito se revisaron algunas investigaciones relacionadas con las percepciones de los estudiantes universitarios del entorno internacional y nacional. Se conceptualizan las percepciones como elemento de los imaginarios sociales, contruidos y modificados por la interacción de los principales actores sociales de los procesos de enseñanza y aprendizaje, y se analiza el tema atendiendo a una concepción integradora y procesual del currículum que incluye la gestión de las propuestas de las carreras universitarias. Finalmente se presentan algunas ideas para ampliar y profundizar en el tema y crear las bases para la construcción de una línea de investigación que permita conocer con mayor amplitud y profundidad cuáles son las percepciones de los estudiantes acerca de la formación que reciben.</p>
<p>* ICASE Universidad de Panamá.</p>	<p>Palabras clave: Currículum, formación universitaria, gestión curricular, percepciones.</p>
<p>castillero.antonio@gmail</p>	<p>Abstract This paper states how important it is for the different academic units of the Universidad de Panama to consider students as the main protagonists (beneficiaries) of the curriculum processes, since their perceptions about the training they receive could be considered as a key element for the revision of the curriculum proposals. The major concern lies in how important it is to take into account students' opinions about their studies. To achieve this goal we reviewed some research related to university students' perceptions, nationally and internationally. The perceptions are conceptualized as an element of the social imaginary, which is built and modified by the interaction of the main social stakeholders of the teaching and learning processes, and the topic is analyzed in response to an integrating and processual conception of the curriculum that includes the management of the proposals of the university careers. Finally, we present some ideas for broadening and deepening in the topic and create the foundations for the construction of a research line that allows us to determine with greater breadth and depth the students' perceptions about the training they receive.</p>
<p>Fecha de Entrega: febrero de 2015.</p>	<p>Keywords Curriculum, university training, curriculum management, perceptions.</p>
<p>Fecha de Aceptación: abril de 2015.</p>	

Introducción

Estudiar en la universidad no solo es una aspiración de una parte importante de los estudiantes que egresan de los colegios de educación media, sino, quizás una necesidad. Esto que puede ser una característica presente en la dinámica de los procesos educativos en muchos países, también se puede apreciar en nuestro medio, como lo demuestra la cantidad de estudiantes que cada año acuden a los procesos de admisión en alguna de las universidades del país, y posteriormente ingresan a las diferentes carreras que se ofrecen.

Nada más en la Universidad de Panamá, para este año 2014, de acuerdo con la información de la Dirección de Asuntos Estudiantiles, alrededor de 15 mil estudiantes se inscribieron para dicho proceso.

Quienes ingresan tienen un imaginario acerca de lo que es la universidad, y posiblemente también tendrían “bien decidida” su preferencia por la carrera que eligieron al momento de matricularse en la unidad académica en la que esperan culminar sus estudios; además, cabría esperar que tengan altas expectativas acerca de la formación que recibirán. Pero ¿quién se ocupa de que haya coincidencia entre la realidad y las expectativas de los estudiantes?, o, dentro de la misma línea; ¿vale la pena saber qué piensan los estudiantes acerca de la formación que están recibiendo?, ¿la percepción que tengan los estudiantes acerca de lo que están aprendiendo, podría afectar su motivación, dedicación y rendimiento?, ¿la información acerca de lo que piensan los estudiantes respecto de su formación podría servir de base para la revisión del currículum?

En este escrito se presentan algunas ideas para una discusión respecto a la pertinencia de los estudios sobre las percepciones de los estudiantes acerca de la formación que reciben y su relación con los procesos curriculares.

Estas ideas y las reflexiones que generan surgen en el contexto de una investigación sobre este tema, realizada por el autor en la Universidad de Panamá, de la cual sólo se presentan los aspectos del marco teórico y conceptual que orientó dicho trabajo.

Breve mirada al estado de situación.

La realidad de lo que ocurre en el entorno de la universidad está conformada por elementos y procesos inéditos hasta hace muy poco en la dinámica social. Ésta se presenta con mayor complejidad e incertidumbre; con cambios notables en todos los sectores de la actividad humana, y a una velocidad que exige a los sistemas educativos respuestas pertinentes tanto en cantidad como en la calidad de sus resultados. En este nuevo contexto, no sólo cuentan los contenidos y el uso de las tecnologías de la información y la comunicación, sino también aspectos frecuentemente relegados como el desarrollo de la imaginación, la creatividad, la motivación hacia el aprendizaje, el trabajo en equipo, la formación para una nueva ciudadanía, la multiculturalidad entre otros; todo esto conformando un cuerpo de competencias que deberían poseer los que egresan de las universidades.

En síntesis, se asiste a una época de cambios que requiere que las instituciones, en especial el nivel superior, revisen sus concepciones educativas de manera que se pueda establecer un equilibrio entre los aspectos cognitivos, psicológicos y sociales que conforman dichas competencias. (Pérez, 2012).

¿Lo que ocurre en las universidades es suficiente para que los estudiantes puedan enfrentarlo con éxito? La respuesta es no suficientemente.

En nuestro entorno, es raro escuchar que existan políticas o mecanismos que permitan recibir información acerca de lo que piensan los estudiantes, aunque podría decirse que la evaluación que hacen estos de los profesores podría ser un primer paso para analizar la situación dado que la Universidad de Panamá ha puesto en práctica un sistema de evaluación del desempeño del docente, y ha establecido criterios para que a partir de los resultados, los profesores asistan a cursos de capacitación, aparte de la exigencia de que todo el profesorado cuente con estudios en docencia para el nivel superior.

No obstante esas medidas, todavía queda por ver cuáles son las relaciones que se dan entre los resultados de las evaluaciones y los procesos curriculares desde la perspectiva de los estudiantes. Habría que investigar cuáles son los impactos que tiene para la matrícula

universitaria lo que piensan y sienten los estudiantes sobre su formación, habida cuenta que, desde el año 2003, ha habido una disminución en la cantidad de alumnos que se ha mantenido constante a lo largo de casi una década. Durante ese período la Universidad de Panamá ha perdido más de 22,000 estudiantes. (Boletín de Estadísticas Universitarias Serie Histórica - 2014). Reflexionar sobre estos aspectos es una tarea pendiente.

La formación universitaria puede estar orientada hacia distintas metas. Esto condiciona desde la estructura de la oferta académica, esto es, el conjunto de las carreras de licenciatura, postgrado, maestría o doctorados, hasta la forma en que trabajan los profesores y se evalúan los resultados del aprendizaje. Desde una perspectiva ideal, las carreras universitarias, deberían responder a las necesidades sociales y de producción, pero también satisfacer las expectativas de los estudiantes y egresados en sus diferentes dimensiones: personales, sociales, culturales y laborales.

De acuerdo con ese esquema, sería lo más lógico que existiera un equilibrio entre la oferta y la demanda, en un entramado dinámico y complejo de relaciones entre las instituciones universitarias, los usuarios (estudiantes) y el entorno social. De igual manera tal estado debe expresar un cierto grado de satisfacción o de agrado por la formación que éstos reciben. Pero ¿esto es lo que ocurre en la realidad?

A diferencia de lo que puede advertirse en la búsqueda de información sobre este tema en otros países se ocupan de lo que piensan los estudiantes, si en Panamá hay investigaciones centradas en ese tema, sus resultados no son conocidos. Esto podría deberse, entre otras causas, a que las percepciones que ellos tienen acerca de su formación, y que podrían ser una muestra de la satisfacción de los estudiantes, no se consideran como un factor clave en los procesos de enseñanza y aprendizaje y en el proceso curricular en general.

En el nuevo contexto de la sociedad del conocimiento, el panorama es complicado, no sólo por la velocidad del desarrollo científico y tecnológico, sino además, por la rápida obsolescencia del conocimiento y la multiplicidad y variedad de requerimientos de los sectores sociales y productivos.

Así, ...el trabajo y las tareas de los seres humanos en la época contemporánea suponen una modificación sustancial de los hábitos y requerimientos intelectuales tradicionales. Y ...se privilegian aquellos quehaceres que implican pensamiento experto y comunicación compleja, toma de decisiones, solución de problemas y creación de escenarios y situaciones alternativas. (Pérez Gómez, 2012, p.17).

Nuevo contexto, nuevas exigencias. El mercado laboral es cambiante; han surgido profesiones que han desplazado o restado importancia a otras que tradicionalmente ocuparon los primeros lugares de preferencia entre los estudiantes universitarios. Asimismo, las que sobreviven se han modificado como consecuencia de los avances científicos y tecnológicos, así como por las transformaciones que están ocurriendo en los sistemas de organización y distribución de bienes y servicios. En estas circunstancias los sistemas educativos se han visto obligados a transformarse, aunque lo hacen a un ritmo muy lento si se compara con el entorno, incluido el nivel de educación superior. Esto genera desfases entre la oferta y la demanda que tienen en la estructura ocupacional su primer escenario cuando se trata de comprobar los niveles de inserción de los egresados universitarios en el mercado laboral.

En contraste con la situación anterior el sector particular de la educación superior ha desarrollado una interacción más ágil con el entorno empresarial y productivo que las instituciones oficiales. Así, un análisis rápido de las ofertas de carreras que ofrecen las instituciones universitarias en este sector en el País, permitiría apreciar la diversidad de estudios en diferentes campos que aparentemente están generando una demanda creciente por parte de la población. En el centro de esta problemática se encuentra el tema del currículum que se expresa en los planes de estudio de las distintas carreras y que se supone son la respuesta de la universidad a las demandas de la sociedad y a las aspiraciones de las personas. Además, se entiende que ese es el marco que sirve para orientar la formación de los estudiantes. De ahí que en términos generales, todos los actores sociales deben conocer en que consiste cada una de las propuestas curriculares y sus planes de estudio. Los estudiantes deben saber con seguridad que es lo que se espera que él aprenda durante la carrera; y los docentes deben tener presente que deben orientar a los estudiantes para que logren la formación que esperan.

En síntesis, conocer la propuesta curricular y tenerla presente en todo el proceso de formación es un criterio esencial para apuntar en la dirección correcta. Pero veamos cómo entendemos el currículum.

El Currículum

Para darle un marco al análisis de la situación en este trabajo se utilizó la conceptualización que sobre el término hace Zabalza (2000). Éste sostiene que el Currículum es antes que nada un Proyecto Formativo Integrado. Explica Zabalza que este trío de conceptos tiene connotaciones complejas. Así, el carácter de **Proyecto** significa que el currículum es algo pensado y diseñado a propósito; construido considerando el proceso en su conjunto, formalizado y por eso mismo público. Este rasgo tiene consecuencias importantes para el proceso de formación universitaria porque responsabiliza a la institución y a los docentes por la divulgación de dicho proyecto; pero a la vez obliga a los estudiantes a conocer los propósitos, objetivos, contenido y otros pormenores de la propuesta curricular. El segundo rasgo que propone el autor se refiere a la cualidad de **Formativo** que tiene el Proyecto; como tal tiene por finalidad mejorar a las personas.

...se trata de proyectos formativos en el sentido de que su finalidad última es obtener mejoras en la formación de las personas que participen en él.
...La idea general de la que no podemos apartarnos es que cualquier Plan de Estudios ha de servir para mejorar a las personas en todo el amplio espectro de dimensiones en que los estudiantes universitarios pueden mejorar: mejorar como personas, mejorar como estudiantes, mejorar como personas cultas e intelectuales, mejorar como futuros profesionales, etc.
(Zabalza, Revista Fuentes, 2000, p.13)

Desde esta perspectiva cabe esperar que los planes de estudio en todos sus elementos (objetivos, contenidos, métodos y técnicas, actividades y evaluación) dejen bien claro en qué consiste la formación en la que la institución se compromete. Pero también, como contraparte,

los docentes deberían ser consistentes con lo que se propone, y los estudiantes conocer muy bien en qué consiste la formación que eligieron. La coherencia entre lo escrito y lo que ocurre en la realidad tendría que expresarse en la satisfacción de los alumnos con todo el proceso formativo. Por consiguiente el proyecto curricular es un referente clave para obtener información de primera mano acerca de cómo viven los estudiantes la enseñanza y el aprendizaje. Finalmente, el proyecto formativo también tiene la cualidad de ser integrado:

...En el sentido de que precisan unidad y coherencia interna. No es un amontonamiento de conocimientos y experiencias, sino el proceso con una adecuada estructura interna y una continuidad que es capaz de promover el máximo desarrollo (personal y profesional) de los estudiantes. (Zabalza, Revista Fuentes, 2000, p.14)

Esta conceptualización del currículum se utilizó por considerar que es novedosa, propone una dimensión más amplia y compleja de la problemática de este campo de estudio, contraria a la que reduce el currículum al documento contentivo del plan de estudios acompañado de la descripción de los cursos y del sistema de evaluación, entre otros aspectos y que en consecuencia, desestima el carácter de proceso complejo, dinámico, contextual e histórico del currículum. De la misma manera, esta forma de concebir el currículum supera ampliamente a la mera presentación del listado de asignaturas con sus códigos, carga horaria y créditos, distribuidas por semestre, que suele entregarse a los estudiantes al inicio de cada período escolar.

Las Percepciones.

La interpretación que hacemos de los mensajes del entorno depende en gran medida de la forma en que creemos percibir la realidad. Para este trabajo se ha utilizado el concepto de percepción que más se ajusta a los propósitos de este escrito, pues permite derivar de su contenido algunos criterios para la identificación de varios de los aspectos que interesa conocer.

Existe una amplia literatura acerca de la percepción. Así tenemos, por ejemplo, que la psicología la define:

...Como el proceso cognitivo de la conciencia que consiste en el reconocimiento, interpretación y significación para la elaboración de juicios en torno a las sensaciones obtenidas del ambiente físico y social, en el que intervienen otros procesos psíquicos entre los que se encuentran el aprendizaje, la memoria y la simbolización. (Vargas M., 1997, p.48)

Pero dentro del mismo campo, aunque ha sido definida como un proceso cognitivo, también hay diferencias cuando se trata de definir la percepción. Vargas (1994), quien cita a Allport (1974) señala que:

..., hay autores que la consideran como un proceso más o menos distinto señalando las dificultades de plantear las diferencias que ésta tiene con el proceso del conocimiento. Por ejemplo, Allport apunta que la percepción es algo que comprende tanto la captación de las complejas circunstancias ambientales como la de cada uno de los objetos. Si bien, algunos psicólogos se inclinan por asignar esta última consideración a la cognición más que a la percepción, ambos procesos se hallan tan íntimamente relacionados que casi no es factible, sobre todo desde el punto de vista de la teoría, considerarlos aisladamente uno del otro.

No obstante hay diferencias entre los estudiosos del tema, parece que no es posible separar la cognición de la percepción; sin embargo, hay algunas notas que distinguen la percepción como un proceso no lineal y dinámico en el que intervienen tanto aspectos individuales como sociales, y cuyas interacciones generan las particularidades de cada grupo. Así, la percepción también se presenta con un carácter dinámico y no definitivo, cuyo contenido podría modificarse si varían las circunstancias del entorno.

Esto también opera en las instituciones educativas como las universitarias donde los sujetos desde antes de su ingreso tienen un imaginario sobre la carrera que esperan seguir y que se corrobora o transforma a partir de las vivencias cotidianas a lo largo respuestas sociales y de

procesamiento de la información y los de R S en los modos de conocimiento y los procesos simbólicos en su relación con la visión de mundo y la actuación social de los seres humanos.

Estos planteamientos justifican el uso de una escala de actitudes como la de Lickert, en este caso de carácter nominal, para indagar sobre las percepciones que tienen los estudiantes acerca de la formación universitaria como un objeto de estudio.

Otro aspecto que hay que considerar en este trabajo es el que proviene de diversas investigaciones que plantean que entre los factores que afectan el aprendizaje de los estudiantes tienen relevancia los que se relacionan con el denominado **ambiente emocional**; no hay que abundar en el hecho de que este factor también influye en la percepción de los estudiantes acerca de su proceso de formación. De acuerdo con (Zepeda, 2007, p.1).

Estos factores emocionales se han ido caracterizando a través de una diversidad de investigaciones y perspectivas teóricas, y se han vinculado a los conceptos de clima escolar, clima social, clima de aula, ambiente escolar, clima escolar de aula. En lo teórico, estos factores vienen relevados ya desde hace un par de décadas y tienen sustento en la matriz interaccionista de la psicología social.

Desde esta perspectiva, el entorno institucional se convierte en una matriz de relaciones en la que el currículo es uno de los principales referentes de lo que hacen profesores y estudiantes. Así, las interacciones entre los distintos actores sociales generados por la dinámica curricular e institucional, van conformando una estructura cognitiva y socio afectivo que le da sentido colectivo e individual a las vivencias cotidianas. Estas afirmaciones quedan sustentadas en las características esenciales del modelo interaccionista cuyos elementos básicos son, según (Zepeda, 2007, p.2):

1. La conducta es una función de un proceso continuo de interacción multidireccional o de feedback entre el individuo y las situaciones en que se encuentra.
2. El individuo es un agente activo e intencional en este proceso interactivo.

3. Por parte de la persona, los factores cognitivos y motivacionales son determinantes esenciales de la conducta.
4. Por parte de la situación, el significado psicológico de la percepción de las situaciones del sujeto es un factor importante y determinante. Lewin introduce el concepto de «atmósfera psicológica», definiéndolo como «...una propiedad de la situación como un todo» (1965, p.71).

Esta atmósfera determinará, en gran medida, la actitud y conducta de las personas. Es este mismo autor quien destaca la importancia de la subjetividad de la persona en la comprensión de su espacio vital.

En el entorno curricular, desde esta perspectiva interaccionista, lo que piensen los estudiantes acerca de su formación, la manera de enfrentar lo cotidiano, es decir, su comportamiento, su actitud frente a lo que se le propone, estará en relación directa con su experiencia durante el proceso de enseñanza y aprendizaje. De esta forma, la comunicación con sus pares o con los docentes, la organización y funcionamiento del entorno institucional, la misma situación de enseñanza y aprendizaje, afectan los componentes cognitivos y socio afectivos de los estudiantes; y esto a la vez actúa a favor o en contra de los resultados esperados.

En este sentido, la Institución, el currículo (en su dimensión de proceso), los docentes, el grupo, la unidad académica, son los principales referentes de la percepción que cada uno de los estudiantes construye durante su permanencia en una carrera universitaria. Y además, el entorno sociocultural, científico y tecnológico.

Este trabajo también se inscribe en el campo de las representaciones sociales que hoy “...configura una línea de trabajo de relevancia actual en el campo de la investigación educativa” (Astudillo, Cleresi y Ortiz, 2007, p.2). De hecho, en la web hay una cantidad importante de trabajos de investigación, en el nivel universitario, que dan cuenta de la forma en que se perciben distintos aspectos de los procesos relacionados con la formación de los estudiantes y también de los profesores.

Distintos autores convienen en que las representaciones son construcciones simbólicas elaboradas por los individuos o los grupos (colectivas); y que son las que éstos utilizan para interpretar el mundo, su realidad y la de otros, y que de alguna forma determinan posibilidades y alcances de la acción individual o colectiva. (Moscovici, 1961), (Vasilachi, 2003), (Astudillo, Cleresi y Ortiz, 2007).

Mas ubicados en el campo de la educación, (Cobarrubias y Martínez, 2007, p.52) sostienen que:

Respecto a las construcciones subjetivas o a las cogniciones asociadas al proceso educativo, las representaciones y significados de los actores que participan en él nos develan sus necesidades, intenciones y estrategias y nos proporcionan la posibilidad de interpretar su intención o sus motivos, y entenderlos como sujetos actuantes en un espacio universitario que tiene una cultura propia, en la que existen tanto significados compartidos como heterogéneos en torno al conocimiento que se debe transmitir y a las formas de acercarse a él.

De esta forma queda claro que los estudiantes de una carrera perciben los procesos de enseñanza y aprendizaje desde su propia experiencia individual y colectiva; y esto es lo que explicaría por qué actúan de la forma en que lo hacen.

Pero esto significa que para comprender esta realidad social es necesario advertir como bien señala Schütz:

...La realidad social desde la realidad del “mundo del sentido común”, “mundo de la vida diaria”, “mundo cotidiano”. En consecuencia, el mundo del sentido común es la escena de la acción social (2003, p.16). Estas apreciaciones nos permiten orientar el sentido de por qué los estudiantes perciben las cosas como las perciben, cuáles son las representaciones que le otorgan, qué actitud y posición toman ante el currículum y como esto determina su acción social,... (2003, p.17) en (Zaldívar, 2009, p.1).

En el ámbito educativo, específicamente el universitario, esta afirmación de Schütz indicaría que los docentes en una carrera cualquiera, deberían tener elementos que le permitan realizar una lectura de la realidad del grupo clase. De esta manera tendrían información sobre aspectos que van más allá del contenido de una clase, pero que afectan el desarrollo del proceso de formación y por tanto al currículo. Aquí se encuentra uno de los argumentos fuertes a favor de la investigación en el aula, como parte de un sistema de retroalimentación para la docencia y el curriculum.

Particularmente, en el campo de la formación pedagógica puede mencionarse un estudio que se presentó en el 2009, en el X Congreso de Investigación Educativa en el Área de Currículo y que fue realizado en la Facultad de Estudios Superiores Aragón de la UNAM, México. En esta investigación, a partir del marco conceptual de la teoría de las representaciones, se plantea su importancia para la gestión de los procesos de formación. En la justificación del problema de investigación se expresa de acuerdo a (Zaldivar, 2009, p.1) que:

En este trabajo se aborda a los estudiantes como algunos de los actores de la educación superior universitaria inmersos en la problemática de la realidad social y en específico de la realidad del curriculum. Ellos de manera directa viven el proyecto curricular en el ámbito de la cotidianeidad escolar, lo que posibilita que vayan construyendo determinada realidad, un tipo de pensamiento, actitudes, posición y forma de actuar ante el proyecto curricular, la formación y las prácticas educativas que de éste se derivan.

Y para darle contenido a este enfoque, la investigación se planteó responder a las siguientes interrogantes: “¿qué representa para los estudiantes el curriculum?, ¿cómo lo viven en la realidad de la vida cotidiana?, ¿qué posición toman ante éste?” (Zaldivar, 2009, p.1)

En este ejemplo, se resalta la importancia del componente curricular como fuente de información para las decisiones sobre la enseñanza y el aprendizaje. En los resultados de esa investigación se destaca el papel de la información en la construcción de las representaciones

de los estudiantes acerca del currículum como objeto de estudio; mismas que ocurren en las vivencias cotidianas. En el planteamiento de esa investigación se advierte que los estudiantes también deberían ser objeto de estudio a partir de sus características particulares, pues esto influye directamente en el aprendizaje y el rendimiento en sus estudios. Dentro de este enfoque, el autoconcepto y la autoestima son dos factores que han recibido poca atención por parte de los investigadores en nuestro medio.

Esto se advierte en expresiones que muchas veces se atribuyen a diversos factores la reprobación, la apatía de los estudiantes o el bajo rendimiento. Sin embargo, los conceptos mencionados no son considerados como causa y consecuencia de esos resultados.

(Cantú Hinojosa, 2007, p.2) dentro de ese esquema plantea que: “La autoestima es fundamentalmente un sentido perdurable y afectivo del valor personal, basado en una autopercepción exacta, que implica competencia, seguridad, dominio, logro, independencia y libertad”.

Siguiendo a C. Coll, la autora también sostiene que los estudiantes que no tienen una buena autoestima o que su autoconcepto es débil, adoptan actitudes altamente negativas hacia sí mismos y sus potencialidades intelectuales. De estos planteamientos concluye que: “...en general, todo el material y las estrategias didácticas que utilice el profesor con la intención de mejorar el autoconcepto del estudiante, estará de alguna manera sentando las bases para mejorar el rendimiento futuro del mismo” (Cantú Hinojosa, 2007, p.3)

En atención a esto, es posible que la dinámica del proceso de formación favorezca o no a una adecuada percepción de sí mismo que fortalezca la confianza de los estudiantes en sus posibilidades generando de paso una mejor disposición más propicia al éxito en los estudios. En este proceso lo que hace el docente durante las clases puede influir negativamente en la autoestima de los estudiantes. De ahí que el tipo de interacción docente-alumno, el método, las estrategias, las técnicas y hasta la propia evaluación, todos son factores que intervienen en la percepción que tienen los estudiantes de sí mismos, e influyen en el aprendizaje.

Aunque esta investigación no se propuso indagar al respecto, es probable que se encuentre alguna relación entre las dos variables (autoestima y disposición para aprender) si se sigue esta línea de investigación. Como se puede advertir, que los estudiantes estén satisfechos con los resultados de sus esfuerzos, no depende exclusivamente de lo que hagan, sino que también depende de la gestión de todo el proceso curricular.

Un estudio realizado en la Universidade da Beira Interior (Portugal) encontró que en una escala de 1 a 100, el índice de satisfacción fue de 54; apenas un poco más de la mitad. Y sobre este resultado se expresa que: "...esta Universidad deberá prestar especial atención a las variables, imagen y valor percibido, por ser éstas las que más contribuyeron a la formación del criterio de satisfacción de los alumnos en esta Universidad" (Raposo y Alves, 2004, p.1).

Este es sólo un ejemplo de cómo la percepción de los estudiantes puede medirse y convertirse en un indicador importante para la planificación y gestión del currículo.

Sin embargo, es muy fácil mostrar que es raro que ese aspecto sea considerado por las unidades académicas responsables de la planificación de las carreras.

La Gestión del Currículo:

El trabajo de los profesores universitarios, en este caso referido a la docencia, tiene como marco general el currículo de la carrera en la que se desempeñan.

Desde la concepción del currículo como un proceso en el que se identifican diferentes etapas que van desde el planeamiento hasta la evaluación de los aprendizajes y del propio currículo, una de las tendencias en el desarrollo de este campo es la que se refiere a la gestión de dicho proceso.

Como puede apreciarse en las definiciones que siguen, hay diferentes formas de concebir este nuevo concepto en el campo curricular.

Para esta investigación asumimos que el plan de estudios es un nivel de expresión curricular, igual que los programas de asignaturas o los planes de clase que elaboran los profesores; estos son los referentes escritos más inmediatos a las interacciones del aula. Por ejemplo, “la Gestión curricular dice relación con el diseño, desarrollo, alcance, articulación y evaluación del currículo escrito, enseñado y comprobado en todas las disciplinas. Lo anterior implica, implementar y monitorear el currículo” (Rholer, UNESCO, 2006, p.2).

En este caso, la concepción del currículo como proceso es muy clara. Pero aún se puede precisar más esa característica como señalan (Paneros, Davalillo y Lorente, 2004).

Desde otro punto de vista, más relacionado con los sujetos y los propósitos del currículo, esos autores plantean que desde la perspectiva de la calidad total (TQM) la formación académica, es un proceso que, como tal, debería definirse con claridad, a partir de un punto inicial que debe estar definido y que alcanza sus metas con la ayuda de controles y recursos especialmente diseñado para esos propósitos.

Esos planteamientos encajan muy bien en la consideración del proceso curricular en sus diferentes etapas (planeamiento, puesta en práctica y evaluación) y permite argumentar acerca de la necesidad de que se le preste atención durante todas esas etapas. Sin embargo, para que esto ocurra, es necesario que se cuente con mecanismos que faciliten el seguimiento y la evaluación de todo el proceso y de sus resultados parciales y finales.

Desde un punto de vista, más relacionado con las interacciones de los sujetos y los propósitos del currículo, se sostiene que: “gestionar un plan de estudios significa desarrollar procesos interactivos e intersubjetivos, cooperativos, comunicativos o conflictivos para poner en marcha el plan, para dar dirección, velocidad y sentido al cambio curricular hacia la situación objetivo prevista” (Machariola, 2003, p.4)

Una síntesis de ambas formas de definir la gestión, esto es, de los aspectos más formales y los dinámicos, ahora en el nivel más concreto del trabajo docente de los profesores (en el ámbito del aula) permite concluir de acuerdo a Zabalza (1995) que:

La gestión curricular del docente debe ser entendida por tanto, como el conjunto de procedimientos que éste realiza para llevar el currículo desde la objetivación (currículo prescrito) pasando por el moldeamiento y adaptación del mismo a la realidad educativa y la interacción en aula, donde intervienen factores externos e internos hasta llegar al currículo evaluado”.

Visto así, el trabajo de los profesores no se limita a enfrentarse a los estudiantes en lo cotidiano, puesto que tanto el proceso como los resultados dependen de la forma en que lleve adelante la gestión del currículo; esto es, tanto la replanificación del programa de asignatura al inicio de cada período lectivo, como la conducción del aprendizaje de los estudiantes. De esta manera el aula se convierte en un espacio de observación de la gestión del currículo donde se van construyendo en lo cotidiano las percepciones que los estudiantes tienen acerca de sus estudios.

Machariola (2001), además de focalizar el tema en las interacciones mencionadas, va más allá, pues define su dimensión y la ubica en un ámbito más amplio, el institucional, como se aprecia en este texto:

La gestión universitaria incluye diferentes dimensiones o perspectivas. Una de ellas es la pedagógica-didáctica que supone “interacciones orientadas a articular modelos y proyectos curriculares, más o menos explícitos, condiciones, necesidades y requerimientos concretos para su desarrollo y prácticas cotidianas de enseñanza aprendizaje” (Cantero et al., 2001, p.115). La gestión del currículo universitario es, por lo tanto, una dimensión sustantiva del gobierno universitario.

La investigación que llevamos adelante no se ocupa directamente de la gestión del currículo, pero por lo que se ha explicado, las interacciones en el aula tienen mucho que ver tanto con la propuesta curricular (el plan de estudios y los programas de asignatura) como con la forma en que enseñan los profesores; además, ese proceso remite a una instancia de poder institucional que tiene distintos niveles de expresión.

Desde esta perspectiva, la gestión del currículum no es sólo un problema de los docentes, sino también de todas las dependencias académicas de la institución. Para la Universidad de Panamá, esto se refiere a las facultades, departamentos y escuelas que administran las carreras que ofrece la institución.

Por esa razón, el contenido de dichas percepciones, en buena medida, es el resultado del conjunto de experiencias que van generándose en las aulas y fuera de éstas a lo largo de la carrera. La expresión concreta de las percepciones de los estudiantes acerca de sus estudios y tránsito por su unidad académica, se manifiesta en el reconocimiento que éstos hacen de sus interacciones con diferentes personas y entornos académicos dentro de la institución y la proyección que hacen de sus experiencias en el ámbito exterior a la institución universitaria.

Como puede apreciarse a lo largo de este escrito, los estudiantes como actores del proceso de enseñanza y aprendizaje en la universidad, no deberían quedarse al margen de los procesos de gestión curricular. Pero que se les considere en todo su potencial como fuentes para tal propósito, depende de que se reconozca el valor que tiene la información que puedan ofrecer de modo que se consideren también protagonistas del currículum en sus diferentes etapas. Y además, que se cuente con una concepción curricular integrada, que no pase por alto que conocer lo que piensan y sienten los estudiantes es un factor clave tanto para la gestión curricular como para cualquier transformación que se proponga en el nivel superior universitario.

A manera de conclusión: Ideas para ampliar y profundizar el tema.

- El contexto de la educación universitaria se ha modificado sustancialmente. El desarrollo científico y tecnológico y su impacto en todos los aspectos de la dinámica social ha tornado más complejo el panorama de los procesos educativos, no sólo en sus contenidos, sino también en sus formas de realización y en los resultados esperados. Esto afecta tanto a los profesores como a los estudiantes ya sea en sus expectativas como en los logros académicos que pueden no estar dando resultados en la práctica.

- En ese contexto, uno de los actores principales de la enseñanza y el aprendizaje, el estudiante, construye un conjunto de percepciones que se generan en la dinámica de la práctica cotidiana cuyo contenido afecta la forma en que enfrentan su proceso de formación.
- Es de esperar que cualquier propuesta curricular, en este caso para el nivel universitario, esté pensada en términos de la formación de los estudiantes. Esto exige que se definan las posiciones o enfoques que se adoptarán para ese propósito. Esto incluye no sólo los rasgos del perfil de egreso o algunos lineamientos metodológicos para tales efectos, sino también que se especifiquen las características del proceso de gestión del currículum. Para ello es esencial que no pase por alto el estudio de las posibles interacciones que se generan en su dinámica, así como darle valor al conocimiento que pueda derivarse de las percepciones que tengan los estudiantes cuyo contenido puede ser una información importante para todo el proceso curricular y sus resultados.

Como se ha tratado de mostrar, los estudiantes constituyen una fuente indispensable para darle orientación y contenido al currículum; tan importante como la información, los procedimientos, procesos y cualquier otro elemento que forme parte de las propuestas escritas. No son recipientes sin juicio o personas incapaces de percibir algunas de las distorsiones que se generan en los procesos formativos y que tocan, no sólo a los objetivos y competencias que se propongan, sino también a los métodos y técnicas de enseñanza, la interacción con sus profesores y compañeros, los recursos, la relación teoría- práctica-realidad, así como la evaluación. Por el contrario, son seres que observan, piensan, elaboran conclusiones y hacen juicios. Todo esto deberíamos tomarlo en cuenta cuando abordamos el análisis de la problemática curricular.

En síntesis, la dinámica de la práctica pedagógica genera formas de interacción que son percibidas por los estudiantes conforme el imaginario construido previa su entrada a los estudios superiores y que puede influir en forma favorable o no en los procesos de aprendizaje; esto sin duda impacta la gestión del currículum y los resultados esperados de este proceso.

A partir de ahí, quizás valdría la pena proponerse temas más profundos de modo que pueda construirse una línea de investigación a partir de la cual pueda informarse a los que toman decisiones sobre el currículum como perciben su formación los estudiantes; este procedimiento permitiría utilizar los resultados para organizar y llevar adelante diferentes acciones como evaluar, reestructurar o crear una nueva propuesta de plan de estudios y programas de asignaturas; o también modificaciones en los diferentes componentes de la enseñanza, tales como los contenidos, la metodología, los procedimientos de evaluación o la relación con los sectores de inserción laboral.

En atención a esa idea tales estudios podrían ocuparse de aspectos como los que siguen:

1. Qué piensan los estudiantes acerca de sus interacciones con profesores y compañeros.
2. Cómo perciben su propio proceso formativo en relación con el posible entorno laboral.
3. Cuál es la percepción que tienen los estudiantes acerca de su propio aprendizaje en relación con los instrumentos y sistema de evaluación.
4. Cómo perciben los estudiantes a la institución universitaria.
5. Cómo perciben los estudiantes la acogida institucional en su tránsito desde el nivel medio a los estudios superiores; esto es, cuál es la experiencia del primer año de ingreso a la Universidad.

Ese conjunto de ideas podría dar inicio a la línea de investigación que propongo, como un primer paso para la integración de los estudiantes a los procesos de gestión curricular.

Referencias

Apodaca, P. y Grao, J. (1997). Análisis crítico de las experiencias de evaluación institucional. En Calidad en la Universidad: orientación y evaluación. Pedro Apodaca y Clemente Lobato editores: Editorial Alertes.

- Araya Umaña, S. (2002). Las representaciones sociales, Cuaderno de Ciencias Sociales 127, FLACSO. Sandra Araya Umaña. Recuperado de: <http://www.flacso.or.cr/fileadmin/documentos/FLACSO/Cuaderno127.pdf>
- Astudillo, M.; Clereci J. y Ortiz F. (2007). Estudio sobre las representaciones de los docentes universitarios en torno a la formación pedagógica las innovaciones en la enseñanza. Universidad Nacional de Río Cuarto, Argentina.
- Cantú Hinojosa, I. L. (2007). La autoestima y su relación con la percepción del aprendizaje. Estudio cuantitativo y correlacional: el caso de los estudiantes de arquitectura de la UANL. Monterrey, Nuevo León. México. <http://www.comie.org.mx/congreso/memoria/v9/ponencias/at01/PRE1178881879.pdf>
- Cabrera, Fl. (2003). Evaluación de la formación. Madrid, España: Editorial Síntesis).
- Covarrubias P., P. y Martínez Estrada, C. (2007). Representaciones de estudiantes universitarios sobre el aprendizaje significativo y las condiciones que lo favorecen. Perfiles Educativos 29 (115) México. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26982007000100004&lng=pt&nrm=iso&tlng=es
- Elliot, E. (1998). El ojo ilustrado. Barcelona: Paidós.
- _____. (1993). El cambio educativo desde la investigación acción. Madrid: Morata.
- Fernández, A. (2004). Universidad y currículo en Venezuela. (Venezuela: Fondo Editorial Humanidades).
- Flores Ochoa, R. y Tobón R. A. (2004). Investigación educativa y pedagógica. Colombia: McGraw-Hill.
- Fundación Emmanuel, Chile Revista Iberoamericana de Educación. (ISSN: 1681-5653) N° 43/5 – 25 de julio de 2007. EDITA: Organización de Estados Iberoamericanos. Recuperado de: <http://www.rieoei.org/deloslectores/1720Aguirre.pdf>

- Jaramillo Castillo, R. (2010). “La gestión del currículo diversificado en dos instituciones educativas de Ventanilla, Región Callao”. Tesis. Facultad de Educación. Universidad San Ignacio de Loyola. Lima. Recuperado de: file:///G:/2010_Jaramillo_La-gesti%C3%B3n-del-curr%C3%ADculo-diversificado-en-dosinstituciones-educativas-de-Ventanilla-Regi%C3%B3n-Callao.pdf
- López B., Ilse, Zulema, Vivanco y Enrique Mandioca. (2006). Percepción de los alumnos sobre su primer año en la universidad. Facultad de medicina, Universidad de Chile.
- Lorente, E., Panera M., F. y A. Davalillo A. (2004). Gestión de la formación en la universidad: un enfoque de gestión por procesos. Cuadernos de la Educación Superior. pp.113-122. México.
- Kirkpatrick, D. L. (2000). Evaluación de Acciones Formativas. Los cuatro niveles. Barcelona: Ediciones Gestión 2000. S.A.
- Macchiarola, V. (2002). “Gestión del Currículo Universitario”: Universidad Nacional de Río Cuarto. Secretaría Académica. Coordinación de Innovaciones Pedagógicas y Desarrollo Curricular. Recuperado de: http://rapes.unsl.edu.ar/Congresos_realizados/Congresos/III%20Encuentro/Completo/MACCHIAROLA.pdf
- Mastache, A.; et al. (2004). La deserción y la permanencia de los alumnos de primera año de la Universidad del Sur. Recuperado de: <http://face.uncoma.edu.ar/investigacion/4congreso/articulos/area%201/t194%20-%20mastache%20y%20otros%20-%20ponencia.pdf>
- Pintos, J. L. (2005). Comunicación, construcción de la realidad e imaginarios sociales. Utopía y Praxis Latinoamericana. 10 (9).
- Pérez Gómez, A. (2012). Educarse en la era digital (1st ed., p. 334). Madrid: Morata.
- Raposo, Mario y Alves, H. M. (2004). La medición de la satisfacción en la Enseñanza Universitaria: el ejemplo de la Universidade da Beira Interior. Revista Internacional de Marketing Público y no Lucrativo = International review on public and non profit marketing. 1(1). pp.73-88.
- Rholer, B. A. (2006). Características del currículo y la gestión curricular: un estudio. PRELAC-UNESCO, Santiago de Chile.

- Rué, J. (2009). El Aprendizaje Autónomo en Educación Superior. Madrid, España: Arcea, S.A. de Ediciones.
- Universidad de la República. Encuesta a estudiantes de la Facultad de Arquitectura. Junio de 2009. Uruguay. Recuperado de: <http://www.farq.edu.uy/joomla/images/stories/ACREDITACION/Informe%20estudiantes.pdf>
- Vargas, M. (1994). Sobre el concepto de percepción. Alteridades. 4 (8): pp.47-53. Centro de Información y Documentación Antropológica, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa/Departamento de Atención a la Salud, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Recuperado de: <http://www.uam-antropologia.info/alteridades/alt8-4-vargas.pdf>
- Zabalza, M. (1995). Diseño y Desarrollo Curricular. España: Narcea S.A.
- _____. (1998) Los Planes de Estudio en la Universidad. Revista Fuentes. Facultad de Educación, España: Universidad de Sevilla.
- _____. (2003). Currículum Universitario Innovador. Nuevos Planes de estudio en moldes y costumbres viejas?. Recuperado de: <http://www.upv.es/europa/doc/Articulo%20Zabalza.pdf>
- Zepeda Aguirre, S. C. (2007). Estudio sobre la percepción de la relación profesor-alumno entre estudiantes de colegios vulnerables de la región metropolitana.